

sus familias y de los mejores frutos de sus tierras.

La autoridad, con sus servicios comunales, impuestos y tiranías subyuga y explota al indio, en peores condiciones que a las mismas bestias de carga. Autoridad es para la raza indígena sinónimo de explotación y muerte.

El alcohol y la coca que producen en el indio la insensibilidad para sus dolores, le degrada y embrutece; y al fin le convierte en idiota ó criminal, si criminal puede ser, quien por desesperación da muerte a quien le maltrata ó roba.

Por todo esto, aunque siempre trabaje el indígena, nunca tiene esperanza de rescatar su libertad. Y su triste situación tendrá que ser cada vez más desesperada y miserable.

Los poderes públicos jamás han de libertar al indio de los grilletes de sus explotadores y tiranos. Las leyes son ineficaces para redimir.

Así lo prueban, las innumerables leyes dadas en protección de la raza indígena desde el coloniaje al Virreynato, y de éste á la República. Todas sin, valor ni efecto alguno provechoso para el indio.

Así lo prueban, las quejas innumerables que, año tras año, se producen en las Cámaras, en los Tribunales y en los periódicos, sobre los atropellos y ultrajes que sufre el indio; y, sin embargo, esto mismo es inútil é inoficioso. Siempre continúa siendo la obligada víctima del gamonal y del clero, siempre se le obliga á trabajar por la fuerza y á tener que yivir errante, como el judío de la leyenda, por las punas, ó á perecer en las cavernas de las minas, en las siniestras manos de un Mac-Cune, ó como un perro, defendiendo á su amo.

La liberación del indio ha de ser obra de sus propias fuerzas conscientemente dirigidas.

Es acaso por herencia étnica y biológica que nuestra raza indígena es torpe y degenerada? De ninguna manera.

Los monumentos históricos, sus ciencias y artes, y cuanto existe del Imperio de los Incas, nos prueban hasta la evidencia, que el indio pertenece á una raza laboriosa, inteligente y progresista.

Por qué, pues, se halla hoy embrutecida y degradada? Ya lo hemos dicho. Porque desde la conquista se la maltrata y envilece sin compasión; porque se la explota sin piedad; y porque se la mantiene en la más horrenda esclavitud é ignorancia, sin escrúpulo alguno, por conveniencia mercantil, por interés económico y político de esos amos de levita, entorchados y sotana.

¿Cómo salvar, pues, al indio de esa negra situación de esclavo, y de la ignorancia en que vegeta? Por un solo medio: por la instrucción racional.

Enseñándole sus deberes y derechos individuales y colectivos de hombre libre y consciente, para que sepa sentir, pensar y obrar con altivez y voluntad propias; despertando en él el espíritu de resistencia y rebeldía.

Indicándole los medios que ha de poner en práctica para disfrutar de la felicidad, en esta continua lucha por la vida y por la libertad.

Eduicándolo sus sentimientos por medio de una moral dignificadora y generosa.

Enseñándole que la única Verdad está en la Razón y en la Ciencia, y que toda superstición, todo fanatismo, es obra inquisitorial exclusiva de traficantes tiranos y explotadores.

Y esta instrucción y esta educa-

ción sólo se las pueden dar sus propios hermanos, valiéndose para ello de su propio idioma y dialectos. Quienes verdaderamente se interesen por la redención del indio, deben formar profesores indígenas, para que éstos vayan por pueblos, aldeas y estancias, enseñándole á leer y escribir en su propia lengua, inculcándole los ideales emancipadores, y despertándolo del profundo marasmo en que dormita.

Que todos, cada cual en la esfera de su acción, contribuyan al establecimiento de escuelas racionalistas, y á formar apóstoles de propaganda y enseñanza en quechua; he ahí la mejor misión de nuestra clase obrera y no obrera.

Instruir y educar es redimir!
Lima, 10 de marzo de 1912.

M. CARACCILO LEVANO.

El Borrico

Mi hermano el burro—lo digo con franciscana humildad—mi hermano el burro camina, si arrastrarse es caminar.

A los últimos reflejos de la fragua occidental por un ribazo conduce su extenuada humanidad.

¿Hacia donde inclina el rumbo? ni él lo sabe: seres hai como judíos errantes, condenados á marchar.

Con el hocico en el suelo, gachas las orejas, vá más hondamente abstraído que un filósofo alemán.

Piensa que todo nos burla, que la inútil vida anual se condensa en breve línea: mucho palo y poco pan.

Mientras el hambre adormece con sutil filosofar, la estrellada noche surge en la azul inmensidad.

Aquí se inflama un planeta, un lucero prende allá: saltan y cunden las chispas de un incendio colosal.

Brotan mil constelaciones; y elevándose del mar, como un símbolo aparece la remota cruz austral:

La cruz—el perdido nuncio de justicia y caridad—el oprobioso instrumento del suplicio universal.

La lleva el asno en sus lomos; i la llevan muchos más, no por fuera, si por dentro sin dejarlo sospechar.

No alza el borrico los ojos, y adelante siempre va, no importándole ni un bledo Argos, Orión y el Tucán.

Ha constatado i no olvida, desde mucho tiempo atrás, que los astros guardan siempre su impasible magestad.

Aunque se atise y humée, nada se logra de allí: no se huelo ni el aroma de un potrero sideral.

MANUEL G. PRADA.

¡ALERTA OBREROS!

Principia nuevamente la agitación política á dividir con su influencia malsana á la clase trabajadora.

La «Confederación de Artesanos» y la «Asamblea de Sociedades Unidas», instituciones retrogradas compuestas en su mayoría por

capitalistas, militares, frailes, pequeños industriales y contratistas; cuerpos donde se cobijan explotadores y explotados, burgueses malvados y proletarios inconscientes, prostituyendo con sus personales ambiciones de medro y sus indignos juegos políticos el hombre del pueblo obrero, pretenden lanzar una lista de candidatos á las concejales vacantes en el municipio, haciendo creer á los intonsoes que, con el triunfo de los candidatos obreros—Alberto Ulloa, A. Miró Quesada y Espinoza R.,—se ha salvado el proletario de la miseria, la explotación, la ignorancia y todo lo que le agobia y envilece.

Pura farsa, funestas ambiciones de embaucadores y charlatanes de una democracia jesuítica.

Aquí cabe preguntar, ¿dónde el beneficio al pueblo que hayan hecho los cuatro ó más concejales que actualmente existen en el municipio, concejales que dicen personificar á las *masas populeas*?

¿Cuál su actitud cuando la huelga de cocheros y la de los obreros de Vitarte?

¿Han presentado siquiera proyecto alguno sobre higienización de los centros de trabajo y mejora de las inmundas viviendas en las que, forzosamente, tienen que habitar los obreros?

¿Han tratado de abaratar los artículos de primera necesidad, de suprimir ó rebajar las tantas gabelas municipales que pesan sobre los artículos alimenticios?

Nada, absolutamente nada favorable á nuestra clase.

Y es lógico. Las instituciones burguesas no pueden ir contra sus propios intereses. Y burgueses son la Municipalidad, la Asamblea y la Confederación.

Ya lo hemos dicho antes de ahora:

Oneros, sociales donde sólo se da cabida á artesanos aburguesados y á burgueses populacheros; donde sólo se trata de enlodar al pueblo en la charca política; centros que permanecen mudos á las reclamaciones del pueblo, y que dejan atropellar los derechos individuales y colectivos de los proletarios, deberían llamarse «Clubs electorarios» dependientes del Estado y del Capital; máquinas incubadoras de concejales y diputaciones obreras.

¡Alerta, pues, trabajadores! Boicotead—no votando—á estos sendadores, y á todos los que desean surgir para medrar y envilecerse.

¡Guerra á la política que debe ser el grito de los obreros todos.

El remedio á nuestros males debemos buscarlo nosotros mismos, sin necesidad de pastores ni políticos.

DELFIN LEVANO

La reconciliación del Quirinal y del Vaticano

Este trascendental problema político-religioso ha venido á tener un desenlace inesperado con motivo de la guerra turco-italiana.

El papa Sarto, ha bendecido las tropas italianas que iban á Trípoli á realizar obra cristiana, apostólica y romana, con la punta de sus bayonetas y los proyectiles de sus fusiles y cañones.

Los soldados italianos, según papa Sarto, han ido á llevar á Africa la santa enseña de la Cruz de Cristo y, efectivamente, la plantan en medio de los campos de exterminio, bañados en sangre, cubiertos de restos humanos; sobre las aldeas destrui-

das, en medio á los escombros humeantes.

Hay que felicitarse por todo esto en nombre del catolicismo y de los dominios morales del pontifice romano que han venido á ensancharse!

Sobre todo, la bendición de las armas italianas es lo que más nos ha llamado la atención. Papa Sarto ha retirado el anatema soberano, lanzado por Pio IX (el Mastai-Ferretti), célebre en la francmasonería del 48) sobre las tropas que conquistaron su dominio temporal, que hollaron su villa santa, capital del catolicismo y le convirtieron en el pobre prisionero del Vaticano, mientras su enemigo á muerte se instalaba orgullosamente frente á él, en su viejo palacio del Quirinal y erigía como contraste á sus históricos suizos mercenarios, armados de alabardas y picas aquellos diminutos bersaglieri de la Porta Pia y las armas triunfantes que por ella entraron á su sagrado é invulnerable recinto.

No deja de ser una sorpresa histórica para el cronista curioso, y hay en esta famosa reconciliación una abdicación suprema de aquellos pretendidos derechos de que hasta hoy ha hecho gala el papado.

¿Será que el espíritu de la época haciendo su obra también en la política vaticana?

No hay duda de que los golpes de Francia y Portugal y la alianza del signor Giolitti con los socialistas de *doble efecto*, (que parecen abundar en Italia), han sido apreciados por el Santo Padre, cuya familia va disminuyendo notablemente.

LA POLITICA

Esa Celestina sin pudor ni vergüenza, que aspira á derribar unos altares para levantar otros; que trabaja en derribar á unos amos, para elevar á otros; que no se alimenta sino de ambición y egoísmo; que hace caer gobiernos para reemplazarlos por otros idénticos que cometen los mismos crímenes; que le dice al proletariado «levárame y obedéceme» ofreciendo lo que nunca cumple; que trata de colocar la venda de la ignorancia sobre los ojos de los oprimidos, haciéndoles creer con engaños que el Poder se derrumba conquistándolo; esa llamada Política, que sirve de base á cuatro videntes que embaucan á la masa, por temor á que el explotado se eleve en ira viril, y pueda de un zarpazo destruir el orden de cosas establecido; que á los engañadores permite vivir á costa de sus borregos; esa Política rastrera, ruin y miserable que pide «votos» y «dinero» para elevar á un hombre sobre los demás, ha llegado al período de su decadencia, y no tardará mucho en que los hombres de buena voluntad y sano juicio la abandonen como cortésana impúdica saturada de envilecimiento para emprender el camino recto y más corto, traduciendo en hecho el axioma marxista de que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

El sindicalismo avanza más y más cada día, y su organización potente y vigorosa dará al traste con la actual y corrompida sociedad, tal vez antes y mejor de lo que los mismos trabajadores crean.

La época de los «Amos» pasó á la historia.

¡Queremos Tierra y Libertad!

V. V. GARCIA.

Labor libertaria

Los grandes diarios esencialmente burgueses de la localidad,

encargados de formar ambiente favorable a los determinados círculos políticos que patrocinan; jamás se preocupan de desarrollar la cultura y conciencia proletaria, mucho menos de defender abnegadamente los intereses del obrero. El ideal de cada uno de esos rotativos es atraer a su lado a la clase trabajadora, para que esta con sus votos dé prestigio popular a los que se encaraman en el Poder; a la camarilla de ambiciosos que defienden, no el bienestar del pueblo, sino el de sus bolsillos.

Toda esta prensa diaria, conservadora, retrógrada, enemiga de las reclamaciones obreras, condenadora de las modernas aspiraciones proletarias, procura mantener a las masas en la ignorancia, para que sirvan mejor a sus perversos y mezquinos intereses.

Frente a esta prensa mercenaria y prostituida, todos los que nos preciamos de conscientes y odiamos lo que significa obscurantismo y farsa; explotación y mentira, debemos contribuir con el entusiasmo y el esfuerzo posibles al desarrollo y progreso de nuestra prensa representada actualmente en la república por el único periódico libertario y netamente obrero: "La Protesta".

Desde que esta hoja es de todos y de nadie, desde que es propiedad exclusiva del ideal socialista anárquico, no vemos razón alguna para que algunos que dicen pensar y sentir como nosotros y que nos llaman «compañeros», nieguen su concurso a la difusión y al sostenimiento de esta publicación.

Es necesario reaccionar contra este dañoso abstencionismo.

Basta de mezquindades y malévolas críticas, que a nada práctico conducen, y más bien siembran la cizaña entre los pocos individuos que necesitan de la solidaridad para una constante, activa y mayor propaganda.

¡Obreros conscientes, hombres progresistas, libertarios del Perú! Conciérranos a difundir «La Protesta» entre nuestros compañeros de trabajo y nuestra amistad, levantando listas de erogaciones para su sostenimiento, o constituyendo grupos encargados de ambas cosas.

La necesidad de contener a los saltimbanquis de la política, y de combatir la creciente influencia de la horda clerical, así como el abuso de los vampiros capitalistas, con la difusión de las ideas libertarias y la organización sindical del proletariado, exige el mantenimiento de «La Protesta».

Por el amado ideal que sustentamos, laboremos, laboremos.

Seamos sinceros.

LUIS FELIPE GRILLO.

El Pueblo y la Iglesia

Pueblo: el cura te dice que su Iglesia ha librado al mundo; ¡miente!

El cura te dice que su misión es ensalzar a los pequeños, iluminar a los débiles, salvar a los pobres; ¡miente!

El sacerdote te anuncia una religión emancipadora de luz y amor; te habla de justicia, de verdad, de caridad; ¡miente tres veces!

La sociedad pagana se basaba en la esclavitud; la Iglesia cristiana se basa en el proletariado, en la ignorancia, en la miseria (triple servidumbre).

Los sacerdotes pagan los menos reconocen la libertad política y la tolerancia religiosa; la Iglesia cris-

tiana no ama más que el despotismo, no practica sino la intolerancia.

Los paganos alimentaban a los esclavos; el cura despoja tu cuerpo y tu alma, después te arroja los huesos del festín, y a esto llama caridad.—¡riqueza para él, miseria para tí!

La dominación del Papa y del César, del sacerdote y del verdugo, he ahí su redención; el embrutecimiento, la superstición, he ahí su luz; el pauperismo y el monarquismo, he ahí su caridad.

Cuando digo «el cura», no es al hombre a quien acuso; hay muchos sacerdotes que, como tú, son proletarios; víctimas como tú, de todas las opresiones cristianas; siervos de la gleba eclesiástica; acuso a la Iglesia en su espíritu y en sus jefes, en su dogma y en su historia, en su filosofía y en su moral; ¡a la Iglesia entera!

Y es a tí a quien me dirijo, pueblo, a quien llaman rescatado; a tí, obrero de las ciudades, proletario de la industria; a tí, trabajador del campo, proletario de la gleba, a tí, modesto empleado, proletario de la administración; a tí, pobre artista o pobre escritor, proletario del pensamiento; a tí, soldado, conscripto, proletario del ejército; a tí mismo, bajo clero de las Iglesias y de los conventos, siervos de la Iglesia; a tí ¡oh pueblo! por último, porque todos formáis el pueblo, vosotros los que os doblegáis bajo el peso de las miserias sociales, todos tenéis la honra de llevar ese hermoso nombre que será algún día el de todas las clases, cuando todas las clases sean iguales y no haya privilegios ni injusticias sobre la tierra.

¡Me dirijo a tí, desheredado de la historia, rebano de la Iglesia, dueño del porvenir! ¡Eterno esclavo en el hecho, eterno soberano en el derecho! Quiero patentizar tus llagas, mostrarte la mano que te hiere, deacorrer el velo de tus errores, denunciar al genio que te engaña, sondear tus miserias y entregar a tus iras el poder que te explota.

La Iglesia abusa de tus más generosos sentimientos para encadenarte en una red de supersticiones; la Iglesia abusa del nombre de un dios y grábalo en tu corazón para embrutecerte y para enriquecerse; después abusa de la riqueza para aumentar tus tinieblas y su poder, para perpetuar, para eternizar—porque ella se cree eterna—la opresión, la ignorancia y la miseria, únicas bases de su maldita dominación; y todo en nombre del dios de justicia y de amor, por celo de la verdadera religión y abnegación, por la salud del mundo. Abnegación muchas veces concienzuda, ¿por qué negarlo? pero pernicioso siempre. Celo honroso en sus designios; execrable siempre en sus efectos. ¡De tal modo el error corrompe la mejor de las voluntades, cambia los más bellos sentimientos en pasiones funestas! ¡Tantos males puede engendrar la religión!

J. LAURENT.

ECOS DE UNA HUELGA

Hemos recibido una carta del señor Alberto Cárdenas, presidente que fué de la huelga de sastres; carta que por su extensión sentimos no publicar.

Nos dice el señor Cárdenas que las informaciones y apreciaciones de la huelga de sastres, hechas en el número anterior de «La Protesta», «son inciertas» y carecen de verdad. Y él lejos de probar esto, viene a corroborar lo dicho por mí en el artículo «La huelga de sastres».

Dice el señor Cárdenas que elevaron un memorial al presidente de la república, que hablaron con éste y las autoridades locales para anunciarles que el Gremio de Sastres Confederado número 1 estaba en huelga.

«Que busquen un abogado para que, en unión de la comisión huelguista, defendiera los intereses gremiales ante los capitalistas».

Se quejan de que no encontraron apoyo en la clase trabajadora. ¡Por qué no convocaron al pueblo a un mitin ó a un comicio, como lo propusieron nuestros compañeros, Caracciolo, Lévano y P. Cisneros en una de sus asambleas?

Téngase presente que si hemos censurado los medios empleados para conseguir el triunfo de la huelga, no podemos dejar de aplaudir el hecho en sí mismo porque la consideramos siempre la huelga como el mejor gesto de rebeldía de los trabajadores.

Por lo demás, si bien es cierto que materialmente han triunfado ganando el aumento de un 10, 15 y 20 por ciento, moralmente han sufrido una derrota, pues los capitulistas antes que pactar las bases de arreglo con la sociedad gremial, prefirieron hacerlo directamente con sus operarios. De manera que los dueños de sastrerías quisieron dar término a la huelga, y los obreros aceptaron callados el aumento que les ofrecieron aquellos.

Debemos cerrar aquí este debate que a nada bueno y práctico conduce, y aceptamos gustosos los ofrecimientos que a favor de «La Protesta», hace el señor Cárdenas.

AMADOR GOMEZ.

La sociedad presente

Nadie se atreverá a sostener que vivimos en el mejor de los mundos; nadie se arriesgará a afirmar que todo está perfectamente dispuesto. Por el contrario, todos convienen en que la actual organización social es insostenible. Porque a menos de tener un corazón de bronce, ningún hombre puede mirar con desdén el dolor de sus semejantes.

Cuando nos dicen que hay seres que, mediante un salario miserable, trabajan doce horas en las entrañas de la tierra y agonizan y sufren, para extraer el carbón que pone en movimiento nuestras máquinas y alimenta el vientre rojo de nuestras cocinas; cuando sabemos que el hambre, vencedora de todos los escarpulos, obliga a una legión de madres infelices a abandonar a su prole, a dejar de alimentar personalmente a sus propios hijos, para ir a engordar con su sangre a los hijos de los favorecidos de la suerte; cuando sabemos que la inmensa mayoría de los hombres vive, sufre, trabaja, da la savia toda de su cuerpo y de su espíritu, para que una pequeña minoría pueda gozar y triunfar en la abundancia; cuando comprendemos que mil atávicas supersticiones filosóficas, políticas y sociales, retienen a la casi totalidad de los seres humanos en un estado inferior, atados a cosas cuyo valor es convencional y ficticio, llenos de vanidades, de odios, de desconfianzas y de ambiciones absurdas; cuando evidenciamos que en pleno siglo XX hay todavía gentes que perecen de hambre y de frío, mujeres desamparadas y aflagradas que van a la cárcel por haber robado un pan para alimentar a sus pequeños, y niños abandonados y horrosos que vagan sin hogar, a la ventura, solicitados por todas las tentaciones del crimen; cuando palpamos el montón de miseria, de lodo, de lágrimas y de injusticia que ha amontonado en torno nuestro el feroz egoísmo de los detentadores de la propiedad, es imposible contener un grito de indignación y dejar de formular una protesta.

No, no; la sociedad no estará bien organizada mientras haya gentes que sufran para que otros gocen, mientras haya quien cargue de lo indispensable y se vea obligado a vender su vigor por un mendrugo; la sociedad no estará bien organizada mientras existan todas las trabas que hoy impiden el libre desenvolvimiento del ser humano, mientras la mujer sea una esclava y el obrero una bestia de labor; la sociedad no estará bien organizada mientras unos ayunen para que otros se atosiguen de manjares, mientras las gentes están divididas en dos clases: una que vive para consumir y divertirse y otra para trabajar, una que no crea nada y disfruta de todo y otra que lo produce toda y no disfruta de nada.

MANUEL UGARTE.

CRONICA INTERNACIONAL

L'affaire Rousset

La prensa socialista independiente sindicalista y libertaria de Francia toda, no se ocupa sino de este affaire provocado por la justicia militar, y que no por dejar de tratarse de un capitán millonario como el ex prisionero de la Isla del Diablo, deja de ser cien veces más clamoroso é infeno.

Una vez más, los hechos han venido a comprobar las afirmaciones de Hamon en su «sicología del militar profesional», sus datos han venido a enriquecerse con la triste historia de este joven soldado de las compañías disciplinarias francesas de África.

La gloria de las armas de la República en Marruecos puede enorgullecere con un timbre semejante; digno del espíritu brutal del militarismo contemporáneo, y de las torpezas del tan decantado concepto del *honneur del ejército* y de la fuerza de la disciplina, en virtud de los que se hizo víctima antes a Drayfus.

Hé aquí el asunto a grandes rasgos. Aernoult, soldado de las tropas francesas de África, fué cobardemente fusilado por orden de algunos oficiales que quisieron ejecutar con este acto una venganza miserable; el cuerpo del desgraciado fué abandonado, y sus compañeros debieron acallar sus protestas ante las amenazas de sus jefes, los autores del crimen. Sin embargo, un joven, casi un adolescente, que sintió en el alma la injusticia cometida, se atrevió a escribir a París y a presentar pruebas irrefutables de su denuncia; se inició una investigación, y la culpabilidad de los autores salió a luz; como de costumbre, en estos casos de injusticia en que interviene el honor del ejército, los oficiales salieron bien librados y el soldado, acusado de calumnias, fué sometido a un Tribunal militar. Un capitán, interesado en el asunto, prometió a Rousset, en nombre de sus superiores y jefes, salvarle de los rigores del castigo, mediante su retractación en las acusaciones sobre el asunto Aernoult; pero el muchacho, con una rectitud y entereza de alma admirables, manifestó que jamás cometería un acto que repugnaba a su conciencia.

La condena no se hizo esperar, y el joven disciplinario fué al baño militar a purgar su honrada.

A pesar del término del asunto Rousset en África, continúa debatiéndose en Francia en la prensa, y las cartas a su madre y hermanos se reprodujeron profusamente. En ellas se revelaba el alma recta y serena, y el espíritu de sacrificio del autor.

La cosa terminó por una absolución suprema; pero Rousset era una preso que no debía escapar al militarismo y, en vez de acceder a su solicitud, de

